



TOMO VI.—NÚM. 28.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 263.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE —LUNES 20 DE MAYO DE 1878.

SUSCRIPCION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—El cacique, (conclusion) por Emilia Pardo Bazan.—A pantasma, (poesia) por Francisco Añon.—ELEMÉRIDES DE GALICIA.—Epístola, (poesia) por Francisco Añon.—Sociedad Económica de amigos del país de Santiago.—Seccion de noticias.—Miscelánea.—Anuncios.

EL CACIQUE.

(Conclusion)

EL PINTOR.—Levante V. la cabeza un tantico... V. es modesto en demasia: don Romualdito no tenia nada que enseñarle á V.

EL CACIQUE.—Oy!! si supiera la que armó D. Romualdito el último dia!! Ha de saber que la oposicion estaba aun *cásique* á ras-ras con nosotros, porque al fin, como trabajaban por una persona conocida y del mismo país, y nosotros por un an-

daluz de allá de tan lejos, que el *deño* lleve si los dias antes de la eleccion no teniamos que andar escribiendo su nombre para no *esquecerlo*, nos llevaban ventaja, y estábamos viendo cuando ganaban: y el indino del secretario de allá, bajo cuerda se les pasara el segundo dia, y los ayudaba cuanto podia sin comprometerse. Pero por cuanto la noche del segundo dia me llama D. Romualdito, para que le busque de seguidita una *caballeria*; fui á casa del cura, que no estaba porque iba en casa de una familia particular de allí cerca, que no se metian en nada, y él se estaba pasando allí el chubasco: coji la *egua*, que me la facilitó el eriado, y se la llevé á D. Romualdito; salió echando diablos, y *voltó* á las dos horas con la bestia rendida y él muy contento, diciendo que venia del pueblo, y que la eleccion era segura, porque el candidato de oposicion muerica de repente aquella mañana misma: muchos se asus-

taron, pero el secretario no tragó la píldora, y les dijo que no fuesen animales, que era mentira: pero al amanecer vino un hombre vestido de negro, que era del pueblo, repartiendo las esquelas impresas del entierro del candidato, y, por mas que el secretario juró que era una engañifa, una *butra*, que esas papeletas se imitaban falsas al *menuto*, pagándolas, los que habian de votar se desbandaron los mas, y el resto se vinieron con nosotros, y el secretario igualmente.

EL PINTOR.—En ese instante supremo quiesiera yo retratarle: que expresion de triunfo en sus ojos! qué arrogancia en su apostura!

EL CACIQUE.—El alcalde bailaba de gozo, y se bebió tres botellas de ese vino que tiene espuma, que se lo diéramos á los electores con el bacalao guisado y la carne con arroz: porque teníamos orden de gastar cuanto hiciese falta. Yo tambien estaba como loco cuando puse el parte á Madrid de que ganáramos: y para que rabiasen los contrarios, mandé llamar al *fogueiteiro*, y echó todos los fuegos que tenia, cohetes de tres *estallos*, bombas de palenque, luces de *coloritos*, serpentinas, de cuanto hay *nel mundo*! Vinieron las gaitas á darme serenata...

EL PINTOR.—Diga lo que quiera ese anochecido Schopenhauer, el mundo es bueno, la vida deliciosa, y la felicidad existente.

EL CACIQUE.—Acabará pronto de pintar? á mí me esperan, y ya no debe ser *cedo*.

EL PINTOR.—Un momento más: faltan ciertos toques, ciertas pinecladas.... No mire V. aún, no formará V. idea.

EL CACIQUE.—Si no me pone mejor mozo, escuso de pensar en conquistar las chicas.

EL PINTOR.—No tema V.: fisonomias como la de V. gustan con extremo á la masa comun de las gentes, que perdona la rudeza de sus líneas en gracia de la viva penetracion que revelan para abrirse camino y asegurar el éxito en este mundo redondo. Pero dígame V. por su vida, qué

pasó despues de la eleccion? Su señor quedaria satisfecho, supongo?

EL CACIQUE.—Como un cuco, porque á él le convenia mucho tener diputados suyos allá por...

EL PINTOR.—No diga V. nada de eso: yo... le estoy retratando á V.

EL CACIQUE.—Pues á mí le me pasó un lance muy terrible, que me costó un mal rato. El secretario nuestro quiso llevarse toda la gloria del caso, y andaba diciendo á quien lo queria oír, que si no fuera por él no ganábamos, que él lo hiciera todo, que ya lo tenia de costumbre, que él era el principal sugeto del pais, que ya lo fuera su padre, y que á su abuelo nadie le tosia cuando tuviera la *comendancia* de los *melicianos* nacionales, que todos le temblaban porque era hombre hasta para *afusilar* la gente: y con estas fanfarronerias me sacaba el *creto*, que hasta al Gobernador le soplaron que quien sacara adelante la eleccion no fuera yo, sinó el secretario. Como además tuviéramos unas palabras allá por ciertos enriedos, un dia me amostacé, y estando él en casa á buscar unos papeles, le tiré á la cabeza el primer mueble que encontré á mano. El moy zorro quedó sin sentido, y le corria la sangre por toda la cara del crucero que le hice en la frente, que parecia un animal extraño.

EL PINTOR.—El sillotazo debió ser fuerte.

EL CACIQUE.—No, si no fué una silla, sino un timero de metal de la *Administracion*, que bien pesaria siete libras: por eso le marcó una cruz muy perfecta sobre la nariz. Y qué pensará que hizo el condenado cuando volvió en sí? A que no lo acierta?

EL PINTOR.—Probablemente le arrojaria á V. otro mueble, la tranca de la ventana, por ejemplo.

EL CACIQUE.—Cá! si no se lo digo, no *aderina*.

EL PINTOR.—En efecto, soy bastante torpe.

EL CACIQUE.—Pues fué en derechura á

dar parte al juzgado! digo, miento: primero fué á lavarse la nariz con agua y vinagre. Ya vé si es traidor y falso.

EL PINTOR.—En efecto, fuera mas leal hacerle á V. añicos allí mismo.

EL CACIQUE.—No, si él por otro lado es amigo mio, y aun hoy *venimos* juntos por el camino... Pero por eso el expediente se instruyó, y como él tambien tiene su *influencia*, no se atrevieron á taparlo de todo, y como se probó que estuviera treinta dias con la cruz hecho un mónstruo, no me pudieron librar del arresto, pero me echaron la mínima, y cuando salí de la cárcel quedó él avergonzado y todos pasados de la manifestacion de personas que se juntó para recibirme y ofrecérseme; conté 498, y mucho *señorio* entre ellas.

EL PINTOR.—¿Como no alquiló V. las dos que faltaban para 500?

EL CACIQUE.—No crea, parecia aquello una romeria: me recibieron con fuegos al llegar á casa, y hasta quemaron una madama delante del portalon: aun me dijo despues el señor: Froilan, hijo, sabes que voy teniéndote envidia?

EL PINTOR.—Fué entonces quizá cuando compró V. el sombrero de copa, el gabán y el puro?

EL CACIQUE.—Je, je! no señor: aun fué despues. Lo que es traje entero, de chaqueta y pantalon largo, ya hacia tiempo que lo pusiera desde que entré á *administrar* por que daba mas respeto que la *monteira* y las *cirolas*; y tambien me corté la melena, por orden del señor que dijo que estaba demasiado á la moda y que no le gustaba; y empecé á gastar barbas, porque tambien meten respeto. Pero el sombrero y el gabán fué porque me mandó el señor desde Madrid visitar la familia del ministro de Fomento, que estaba á tomar los baños de mar allí cerquita en una casa muy preciosa que tienen. Por supuesto tenia que presentarme *alegante*, y compré mi sombrero de copa alta, de la mejor *clas* un gabán de un paño castor hermoso que me lo arreglaron barato porque era verano, un pañuelo de narices con el retrato

de Mendez Nuñez estampado, unos guantes claros finisimos, y la cadena mas rica de dúblé de oro verdadero que pude encontrar. Ir iba tan bien puesto, que no podia menear pie ni mano. Cuando salí de casa y pasé por la aldea, todos me miraban, los chiquillos iban atras de mi como si fuera un mico de esos que enseñan los *franchutes*, las chicas quedaban *admiradas*, y el secretario con un palmo de cara. Llegué á la casa sudando, y al pasar por el patio oí reir mucho allá *drento*; pregunté á un criado muy majo por el señor ministro, y me llevó á un cuarto donde estaba un *viego* muy tieso, muy bien portado, muy finisimo, que me recibió con tantas cortesias que no sé, asi que supo quien era. Me dijo que ya conocia mis hazañas y mi *influencia*, y que para las elecciones que venian contaba conmigo; yo por supuesto que le dije, con mucho gusto, que al fin un ministro es un pez gordo, porque puede siempre sacar á uno de un compromiso; pero él se agarró en seguida á la palabra y añadió: amigo, mil gracias; puede que tengamos que batirnos en regla, porque hasta entonces dudo que se sostenga el gabinete de que formo parte: ya me vine aqui con la *crises* encima: pero como ganamos las elecciones, volveremos al poder inmediatamente: y los valientes como V., para esas batallas son.

EL PINTOR.—De sijo que en aquel mismo punto propuso V. en su corazon de dejar correr al señor ministro aventuras solo, como Sancho Panza á D. Quijote.

EL CACIQUE.—Yo allá *drento* de mi pensaba mil cosas, porque nunca le ví que la oposicion sacase ni un diputado por cada tres del gobierno; pero le dejé hablar, que lo hacia *perfeutamente*; me echó un discurso de las mejoras que queria traer para Galicia, y sobre de que solo él y los suyos se tomaban interés por la provincia; él como via que yo le decia amen, seguia hablando, y me leyó unas cosas que venian en el periódico del Gobierno, que yo tambien estoy suscrito á él, pero no lo leo nunca: aquel dia vino bien, que me lo leyó

nada menos que un señor ministro. En esto entró el criado á avisar que ya estaba la comida: él decir dijo almuerzo, pero pudo equivocarse, por que ya pasaba de *medodia*. En la mesa nos esperaba la señora ministra, que era una señorona buena moza, con muchos *repinicos*, y muchas cintas, y unas señoritas que debían de ser las que reían cuando llegué á la casa, porque tambien estaban muy alegres y á risotadas cuando entré en el comedor; el padre les dijo no se qué en una *fala* de fuera, y ellas se sentaron á comer muy *mainiñas*.

EL PINTOR.—Y qué de obsequios durante el almuerzo!

EL CACIQUE.—Obsequios, Dios nos valga! La señorona me puso á *caron* de ella que dice que era el sitio de *preferencia*; me estuvo preguntando del pueblo, y de las chicas, toda la comida; me enseñó á comer las ostras, que yo nunca las viera comer; y de cada *clás* de vino y de cada dulce *defrente* me ponía en el plato para que los probase.

EL PINTOR.—Y las señoritas? tan formales?

EL CACIQUE.—Volvieron á reirse bien; pero tambien yo reía, al acabarse la comida, porque me *estalaron* de arriba abajo los guantes al tiempo de manejar el *cuchillo*. Pero no me dirá que hora es? Ya el retrato debe de estar listo.

EL PINTOR.—Las dos y veinte.

EL CACIQUE.—Ay, nunca Dios me dera! A las tres cierra el despacho el gobernador civil. Señor, ahora nuestro ese retrato. ¡Qué habilidad! pero ese penacho colorado que tengo en la cabeza, que quiere decir? es como quién que es un adorno?

EL PINTOR.—Déme V. gracias, amigo! es la insignia del elevado cargo social que V. desempeña. En Africa, en Australia, en la Nueva Zelanda, tendria V. el gusto de usarla á diario; pero tambien el disgusto de ver que D. Romualdito llevaba otra mas alta, y el señor ministro, quizas otra descomunal, hecha de ricas plumas.

EMILIA PARDO BAZAN,

A PANTASMA.

Aló na y-alta noite,
Cando en silencio dorme ó mundo *enteiro*,
Sia que en ningures nada mais se escoite
Que o murmurar d'as augas d'un rigueiro
Que atravesei lixeiro,
Dirixia meus pasos á deshora
A un cementeiro triste é pavoroso
Pra apañar certo hoso,
Que segun me teu dito o noso cura,
Era o remedio d' olvidar amores
D' unha rapaza que o meu peito adora
N' aqueles arredores.
Entrei, por fin. A noite estaba escura,
De recordala o pelo se arrepia;
O curazon n' o peito me batia,
E n' as pernas sentia algús tremores,
Todo cheo de medo, ás apalpadas
Boteille á punta á unha calavera,
¡Y-a nunca Dios me dera!
Apenas á toquei, cen carcaxadas
Infernales oin! Logo un difunto
Presentouseme diante
De hábito branco é vagoroso andare:
Comencei á rezare
Baixiño un *Padre nuestro*; e naquel punto
Fixen un círculo c' o meu pau de oliva,
Que xa hendito (por si acaso) iba,
Posto n' o medio d' il—Eu te requieiro
De parte de ..—lle dixen tremelando;
Mais con grave ademán é voz altiva
Interrumpime: ¡Fuxe, temerario!
Non toques nada! N' iste meu retiro
Ninguen quero que veña saludarme!
Apretrei contra ó peito ó escrapulario,
Que é d' a Virxe d' o Carme
É volvemente decir:—¡tés qu' esperarme
N' o moíño d' o Vall—¿Preciso fouce?,
Dixen.—¡Non, miserable!.. E deume un couce
Com' ó nunca levei n' a miña vida,
Por q' o difunto aquí gastaba zocos;
E como despedida
Luda me zorregou dous sopramocos,
Non parece sinon que pol-o aire
Voando veu' ó sinalado punto,
Pois cando alá cheguei, cata o difunto.
Que saíndo de pronto dent' un millo
Volouse á min, e deume tal apreta,
Que a pouco mais... eu voume de baretá.
Mais canto, santo Dios me maravillo
O ver d' aquel pantasma a linda cara,
D' a lua que nacia ó claro brillo!
¡Quén, pecador de min, quén o pensara!
Era... á miña Minguicha, en corpo e alma.
C' unha sábua cuberta,
Que me estrobaba d' apañar o hoso

Porque non acabase o amor noso.
 Pasmado me quedei co-a boca aberta.
 Mais éla q' era esperta
 O pasmo me tirou e'un doce bico,
 E rindose a valer dixome: Quico,
 Xa estás ben castigado!..
 Trocouse o medo en venturosa calma
 Y-entramos n' o moíño, anque era tarde,
 Para dormir n' aquela noite xuntos
 Por medo d' os difuntos...

Dende aquela chuscada
 Non me chamen cobarde,
 Pois cando en noite azul, ou de tronada
 Paso preto d' un adro ou cimiterio,
 Rio do vulgo á van credulidade
 E, con perdón do meu señor Abade,
 Quixera ver pantasma, falo serio,
 Por maxinar aínda
 Ser a miña adourada Mingas linda.

FRANCISCO AÑON.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Mayo.

20 de 1372. Hallándose el rey D. Enrique II en *Portomariño*, despachó Real cédula mandando al Obispo de Mondoñedo, entregase á dicho Adelantado el castillo de Folgoso haciendo antes el Adelantado pleito homenaje en manos del Obispo.

20 de 1520. Embárcase en la Coruña con dirección á Alemania para tomar posesion de aquel Imperio el rey de España D. Carlos I.

20 de 1865. Real órden por la que, en vista del viaje que acababa de verificar el ilustre marino Mendez Nuñez desde Cádiz al Callao de Lima, por el estrecho de Magallanes, con el buque de su mando, la navegacion mas larga y peligrosa emprendida hasta entonces por un buque de su clase y dimensiones, contribuyendo así á la resolucion de las dudas que todavia se abrigan acerca de la utilidad de los buques de coraza de gran porte, para travesias dilatadas y tormentosas, se le promueve al empleo de Brigadier de la Armada.

21 de 1839. El Comandante de la columna de Guteriz ataca á una partida faciosa que estaba quemando unas casas en el pueblo de S. Estéban, poniéndolos en completa dispersion y haciéndoles algunos muertos y heridos.

22 de 1397. Es de esta fecha una real cédula de D. Enrique III, dictando reglas para la carga, descarga y pago de derechos de varios géneros en el puerto de la Coruña.

23 de 844. Tuvo lugar en este dia, segun algunos, la famosa batalla de Clavijo, de donde tomó origen el voto de Santiago.

23 de 1804. Nace en Sta. Eugenia de Riveira, provincia de la Coruña, el Excmo. é Ilmo. Sr. don Francisco Landeira y Sevilla, Obispo de Cartagena.

23 de 1809. Llegada á Lugo del Mariscal Soult, viéndose precisados los nuestros á levantar el cerco de la ciudad.

23 de 1809. La division del Miño al mando de D. Martin de la Carrera, derrota al general francés Maucune, que con 3 000 hombres le habia salido al encuentro, entrando despues en Santiago donde encontraron un depósito de fusiles, vestuario y cuarenta y una arrobas de plata labrada, recojida por los franceses en los templos.

23 de 1849. Muere en Madrid el ilustre gallego Excmo. Sr. D. Ramon Romay, Capitan general de la Armada.

24 de 1809. El general Mahy despues de levantar el cerco de Lugo, se reune en Mondoñedo con el Marqués de la Romana que volvía escapado de Asturias.

EPÍSTOLA

á D. Antonio Maria de la Iglesia. (*)

Mil gracias, querido Anton,
 Pol-as frases lisonxeiras
 Con que alabas, empoleiras,
 A miña composicion.
 Nacida d' o corazon
 E sin pretensiós mezquiñas
 Ceivei o vento esas lñas;
 Q' o fado d' os trovadores
 De cote é semgantar frores
 Pra despois coller espiñas,

Penso q' unha fror de lis
 Era o premio que debía
 Darse á mellor poesia
 Dedicada á ese pais.
 Estuvo casi n' un tris
 Que m' a deran: ¡foy millor!
 Por que seria un dolor
 Que Galicia, ¡mal pocada!
 Se quedase desfrorada
 Por darme á min esa fror.

(*) Escrita con motivo de no haber obtenido el poeta la flor natural en que consistia el primer premio ofrecido en los juegos florales celebrados en la Coruña en 1861 á la mejor composicion *A Galicia* y si solo el *acuesit*. N. de la P.

Ademais, fror tan modesta
 Mandar louxe non é grato:
 Si viña por maragato
 Podia comela á besta.
 Mais, pra que a desgracia esta
 Non pasase n' o camiño,
 Que foy prudente, adiviño,
 Deixala n' eses erbales,
 Dondo sobran animais
 Que lle finquen o fuciño.

FRANCISCO AÑON.

SOCIEDAD ECONOMICA de amigos del país de Santiago.

Esta Sociedad, atenta siempre á la consecucion de los fines peculiares de su instituto, ha procurado estudiar cual sea la mejor manera de que la agricultura y la industria de nuestro país reporten ventajas prácticas de los perfeccionamientos del trabajo inteligente en los últimos tiempos, que hoy se exhiben en el gran Certámen universal que se está celebrando en la nacion vecina.

A conseguir este noble propósito se encaminaba el pensamiento de la Sociedad, de subvencionar á individuos pertenecientes á distintas clases productoras, con el objeto de que estudiasen en aquel gigantesco palenque de la inteligencia y de la actividad los progresos agrícolas é industriales, para hacerlos conocer luego y aplicarlos, en lo que posible fuera, en nuestras provincias.

Más á la realizacion de este pensamiento se oponia, como obstáculo insuperable, la premura del tiempo, no permitiendo hacer un llamamiento general á los individuos, no solo de esta ciudad sino de los demas puntos de Galicia, que se creyesen aptos para desempeñar tan difícil encargo, y escojer de entre ellos los de mas propicias condiciones para llevarlo á feliz término.

Empero, esta Sociedad ha creído encontrar un medio mas conducente, tal vez que el indicado para el objeto que se propone conseguir con motivo de la Exposicion universal de Paris, por el cual se podrá obtener para nuestra querida Galicia una mas poderosa propagacion de los adelantos de la industria en general, que se exhiban en aquella. Este medio es abrir un público concurso, encaminado á premiar las mejores memorias, que se presenten, sobre estudios y observaciones hechas en la Exposicion

Universal, que puedan tener aplicacion á la agricultura y á la industria de todo el país gallego.

Al efecto, la Sociedad en sesion de 6 del corriente, acordó anunciar los temas siguientes:

1.º AGRICULTURA É INDUSTRIA AGRÍCOLA.—*Exámen de los principales adelantos observados en los países que mas se distinguen en este ramo de la produccion.—Cuales de esos adelantos podrian introducirse y aclimatarse en Galicia, teniendo en cuenta la manera de ser de nuestra propiedad territorial, la pequenez de los capitales de nuestros labradores, sus escasos hábitos de asociacion y demás circunstancias.—Medios conducentes para conseguir resultados ventajosos en este particular.*

2.º PEQUEÑAS INDUSTRIAS.—*Cuales podrian aclimatarse en nuestros campos con el fin de ocupar ventajosamente las épocas y horas de forzoso descanso.—Cuales en nuestras ciudades.—Resultados que esta aclimatacion podria producir.—Medios que deben emplearse para conseguirla.*

PREMIOS PARA EL PRIMER TEMA.—Se concederá al autor de la mejor memoria un premio consistente en el título de Sócio de Mérito y 1.000 pesetas.

Se concederá tambien un accésit, consistente en el título de Sócio de Mérito y 375 pesetas al autor de la memoria, que siga en mérito relativo á la anterior.

PREMIOS PARA EL SEGUNDO TEMA.—Al autor de la mejor memoria se le concederá un premio consistente en el título de Sócio de Mérito y 750 pesetas.

Se concederá igualmente un accésit consistente en el título de Socio de Número, Agregado ó Correspondiente y 250 pesetas al autor de la memoria que siga en mérito relativo á la anterior.

Condiciones generales del concurso.

Las memorias se remitirán á la Secretaría de esta Sociedad antes del 1.º de Mayo de 1879, señaladas con un lema. A cada una acompañará un pliego cerrado que contenga en la cubierta el mismo lema de la memoria respectiva y dentro el nombre y domicilio del autor.

La Sociedad nombrará oportunamente un Jurado de personas competentes, para el exámen y calificacion de las memorias.

Si á juicio del Jurado no hubiese trabajos merecedores del primer premio sobre cualquiera de los dos temas, se concederá no obstante el accésit respectivo, habiendo lugar á ello.

Solo se abrirán los pliegos correspondientes á los trabajos que el Jurado declare dignos

de premio ó accesit, inutilizándose los demás en la junta en que se haga la solemne adjudicación.

El autor que revele su nombre antes de la calificación de las memorias no podrá obtener premio alguno.

Las memorias deberán imprimirse por cuenta de la Sociedad Económica, que se reserva la exclusiva propiedad de la primera edición ó tirada, regalando en cada caso 100 ejemplares á los autores.

Las memorias que hayan obtenido accesit se imprimirán tan solo en el caso de que no haya lugar á la adjudicación del respectivo primer premio.

Santiago 9 de Mayo de 1878.—El Director, Salvador Parga.—E Secretario general, Tomás de Acosta.

SECCION DE NOTICIAS.

A pesar del informe emitido por la Excelentísima Diputación provincial, el Sr. Alcalde continúa conminando al contratista de la conducción del correo de Zamora á Vigo y vice-versa por el impuesto creado por el Ayuntamiento sobre el tiempo que los coches emplean á su paso por esta población para la operación obligada de carga, descarga y muda de tiro. Nos place esta insistencia, por que así se sostiene la *exclusiva competencia* del Ayuntamiento en este asunto, sin que le importen un ardite las órdenes de la Dirección general de Correos, ni lo que pueda acordar el señor Gobernador civil en definitiva, acuerdo que según tenemos entendido favorable ó adverso será acatado por el contratista, por que abriga la confianza de que esta autoridad obrará con estricta justicia.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre el lastimoso estado en que se halla la carretera de Orense á Vigo, en la que se hace casi imposible el tránsito de carruajes. Con este abandono se ocasionan notables perjuicios á los viajeros y al público en general con el retraso de la correspondencia, pues en estos últimos días el correo de Vigo está llegando á Orense á horas inconvenientes para enlazar con el de Castilla.

Tenemos derecho á que se nos comunique con el resto de España, ya que nuestra vía férrea sufre una paralización indefinida, á pesar de

haber contribuido nuestra provincia con algunos millones para la ejecución de las obras.

En Madrid van á publicarse en una edición de lujo las poesías gallegas de nuestro inolvidable poeta D Francisco Añón.

Para este objeto se ha nombrado una comisión bajo la presidencia del Sr. Montero Ríos.

El Inspector de Orden público de esta provincia Sr. Cobos, ha sido trasladado para la de Teruel á instancias del Sr. Gobernador civil de la misma.

Sentimos la traslación de este funcionario activo y celoso que ha prestado importantes servicios en esta población.

MISCELÁNEA.

El profesor de la *Universidad libre* de Madrid, nuestro querido amigo D José Leonard, ha comenzado á dar una serie de conferencias en dicha Universidad, acerca de la *Moderna literatura polaca y J. Kracowsky*, el gran poeta slavo contemporáneo.

De desear sería dado el interés que para el conocimiento de la literatura europea entrañan esas conferencias, que el Sr. Rector de la institución libre dispusiese la inserción de las mismas en el *Boletín* de la universidad.

El Diablo en Palacio se titula una novela de á medio real la entrega, la cual despertará grandemente el interés de los aficionados á cierto género de lectura.

El Diablo de aquel palacio traía cariacontecidos á todos los cortesanos y en particular al sombrío monarca Felipe II.

¿Quién será? ¿Quién no será? preguntaban asombrados los palaciegos de aquel entonces.

Y caso raro! ¡coincidencia fatal! ¿quién había de decir, que tiempos andando, en toda una época de progreso y al comienzo del verano, sobre todo, aparecería, sino el *Diablo* porque las novenas y las hermandades, algo influyen en contra del ángel malo, un coco por el estulto, inofensivo en apariencia, que consiguió poner en alarma á este sensato vecindario?

De la noche á la mañana, tienen siempre lugar los sucesos mas trascendentales, y así pasó de esta vez.

A despecho de los serenos y de los vigilantes, que siempre están en su puesto, como aquel farmacéutico en su botica, las casas de varios vecinos honrados, y pacíficos de Orense aparecieron engalanadas con unas misteriosas tiras de papel verde, en las cuales y en caracteres de mayor calibre, se leía este nombre: **Anselmo**.

Esto era una novedad: ¿no podían tener estas letras una significación importante? Las tiras habían aparecido pegadas en los faroles, en los pasamanos, en las escaleras, en los aldabones de las puertas, y hasta el generoso repartidor obsequió por dos noches consecutivas á los empleados de la administración de correos depositando en el buzón dos paquetes.

La imaginación exaltada de unos, las aprensiones de los más timoratos, y las profecías de los que ven en el porvenir, empezaron á hacer de las suyas.

—Esa palabra, descompuesta, dice claramente *El Mason*, exclamaba uno.

—Coja V. la tira, póngala cara al sol, y que me corte el cuello si á poco que se fije, no consigue V. distinguir otras letrillas microscópicas, que deben encerrar el busilis—murmuraba un señor de esos que solo salen de casa en días de asonada.

—No cabe duda, el asunto es serio, y más grave de lo que á Vds. se les figura, vociferaba un caballero acandalado, y que por lo menos veía simbolizados en aquel nombre todos los horrores de la *Commune* de París: *Anselmo* es una palabra, es un nombre sangriento, punzante.

—Pues, si he de ser franco, le contestó un pollo ligero y *brabacón*, yo descompuse el nombre y la única frase punzante que en él encontré es la siguiente: «*Lesna*», pero qué hacemos de la sílaba «*Mo*» que nos sobra?

—Qué hacemos? repuso un tercero, sin duda el más discreto de los interlocutores, si encontrásemos un «*Me*» que nos hace falta, unidas las dos, podría quedarse con la frase, para gobernarla á su antojo.

—Nada, nada, no hay que darle vueltas, ni hacerse ilusiones: esto es una cita misteriosa, un llamamiento á las clases sanas y beneméritas del país: fijense detenidamente, y verán que distribuidas las iniciales todas de **Anselmo**, dan el siguiente resultado:

¡Alerta Milicianos, La Nación Os Saluda Efectuosamente!

Esto aseguraba un ex miliciano nacional, que nunca pudo aprender bien la gramática á otros compañeros, tan ilustrado como él, al se-

gundo día de los sucesos *anselmistas*, junto al cancel del botánico.

Cansados de buscar la clave del terrible enigma, que por cuatro noches ha mantenido en constante alarma al vecindario de Orense, quitando el sueño á los nerviosos, y haciendo vivir sobresaltados á los que tienen que perder, los cuales creían ver en *Anselmo* uno de esos *sans-coulois* saaguinarios, que del mismo modo que introducía su targeta fantásticamente dentro las casas, podría colarse de rondón en persona con chanclos de goma ó zapatillas suizas para no hacer ruido, fueron los ánimos calmándose, las mejillas de ciertos individuos volvieron á adquirir el color sano de la manzana camuesa, y aun cuando el misterio sigue en pie, ya no se echa de ver la alarma y la intranquilidad de los primeros momentos.

Pero, ¿quién es *Anselmo*?

—*Anselmo* dicen aun los cabilosos, es un prestidigitador, que para despertar el interés en las poblaciones que piensa visitar, adoptó esa manera rara de anunciarse: ayer fué nuestro tormento: mañana tal vez causará nuestra delicia.

—Hay además un vapor de la carrera de Asturias, que se llama «*Anselmo*», como otros se llaman «*Cifuentes*» «*Adolf*» «*Antonio Lopez*» etc, y nada de particular tendría que también buscasen fama y pasajeros en esa forma.

Pero, á pesar de todo nadie ha logrado saber á punto fijo quien es *Anselmo*.

El volcán, pues, está aún abierto: *Anselmo* terminó sus fechorías, y huyó, al parecer, de Orense, escapando á los vapores de las Burgas, y al calor que se nos viene encima.

Las tiras de papel las conservan, y hacen bien, los que las tienen: al menos para apuntar la ropa de la lavandera. . . sirven.

Donde causó más efecto el misterio ha sido en el sexo débil: ¡es natural!

Casi me atrevo á asegurar que ciertas muchachas desearían la visita nocturna de *Anselmo*, pues en sus sueños inocentes se habrán figurado un doncel de afiladas narices, melena empolvada, peto, damasquina tizona y espuelas vaqueras.

¡Qué dicha, pasear en el espoleo, y ser requebrada por un *Anselmo* de tal índole!

Sin embargo, también se sabe, y por buen conducto, que una respetable sección de devotas, se han reunido para implorar de San *Anselmo* la solución del enigma formidable.